

telas, cuyos extremos se arrollan en opuestas direcciones; los espacios lisos entre ellas se ocupan por tres pinturas, de Santa Lucía, de San Juan Bautista y de Santa Bárbara. Sobre el pedestal, en la vertical de las castelas, van columnas corintias, los tercios de las cuales se decoran con guirnaldas. El fuste se representa liso en la traza, aunque el documento, que es de mayor autoridad, consigna que sea estriado. El intercolumnio central posee un medio-relieve de gran bulto con una imagen de San Miguel, titular de la capilla, los otros, dos pinturas de la Magdalena y San Juan Bautista. Sobre el arquitrabe, friso y cornisa viene un ático con frontispicio. Se llena éste con una pintura de la Virgen y el Niño, siendo sus marcos externos molduras recurvadas y el remate del vértice superior una especie de flamero con penacho. En los extremos del ático hay sendas esculturas de Santo Domingo con báculo y de San Francisco en actitud declamatoria. Según costumbre, era dorado, y las partes escultóricas estofadas; además, sobre las estrias de las fustes se aplicaba coloración azul, acentuándose de esta manera el claroscuro.

En su conjunto, y no obstante faltarnos el monumento, podemos darnos idea de cómo en este año de 1578, en que se hace el retablo, la tendencia hacia el barroco comenzaba a notarse en el uso dominante de molduras curvas, de guirnaldas, del orden corintio, de los remates flameados y sobre todo del contraste buscado de luces y sombras.

JUAN JOSÉ MARTÍN.

Una reforma proyectada en la iglesia del convento de Nuestra Señora del Monte Sión, de Toledo.

La heroica defensa de Calatrava (1157) durante el reinado de Sancho III el Deseado, en la que tan valientemente intervino Fray Raimundo, Abad de Fitero, fué el motivo del nacimiento de la Orden de Caballeros de Calatrava, en la que militaron hombres preclaros de nuestras armas y letras. El cuerpo de Fray Raimundo, monje cisterciense, considerado como el fundador de la Orden, fué por espacio de mucho tiempo venerado en la villa de Ciruelos, hasta que la fundación a mediados del siglo XV por D. Alonso Martínez del convento de Nuestra Señora del Monte Sión, de monjes bernardos, permitió que el sagrado cuerpo fuera trasladado al nuevo Monasterio.

Se encuentra éste situado a media legua al Oeste de Toledo, en la falta de una sierra. La fábrica, «more gótica», es de una sola nave, teniendo cabecera poligonal respaldada por tres grandes contrafuertes

circulares. Las filtraciones de las aguas que bajaban de la montaña iban poco a poco labrando la ruina del edificio, y el mohó y el olvido caían sin cesar sobre el viejo sepulcro del Abad de Fitero. Dos capillas habían sido ya víctimas de los elementos. Las tejas, removidas por el viento y cuarteadas por los ataques del frío y del calor, dejaban pasar entre huecos y grietas el líquido que lentamente carcomía la techumbre. Los monjes bernardos, que se paseaban por el adyacente claustro, experimentaban al entrar en la iglesia el dolor insufrible de ver un humilde nicho arropado en sombra, que cobijaba a uno de los apóstoles más grandiosos de la Edad Media. Allí acudían, atraídos por la fe y por los cotidianos milagros, los fieles, que por encima de las ruinas sabían apreciar el gozo inefable de las cosas eternas.

El noble deseo de levantar aquello anidaba en el fondo sentimental de cada monje. Pero el copioso acervo de las riquezas de Calatrava, ya en el siglo XVIII había pasado a manos distintas. Y así, en aquella angustia sin fin, el tiempo iba aumentando su obra destructora. Y un día, era el 12 de julio de 1743, el Capítulo se reunió como de costumbre. La voz grave y entonada de Abad se elevó para encender los ánimos de los monjes, y sus clamores llegaron, en petición suscrita por toda la Comunidad, hasta el Consejo de Ordenes. Dicha petición iba acompañada de unas instrucciones para las reformas en la iglesia y de una traza hecha por José Hernández Sierra, Maestro Mayor de las obras de Toledo (1) (Lám. II).

La iglesia quedaría renovada por dentro. Como la antigua resultaba muy baja de techos, éstos se elevarían once pies más, haciéndose techumbres y cubiertas nuevas y abriéndose, gracias al aumento de altura, lunetos y ventanas para mejorar la iluminación. La capilla mayor se modificaría ampliamente, para poner en lugar distinguido, en medio del crucero, el mausoleo de Fray Raimundo. La modesta cúpula cedería su sitio a una luminosa media naranja montada sobre pechinas, la linternita y el extradós de la cual quedarían envueltos por un cobertor cuadrado con tejado en cruz. De esta manera, mientras el interior de la iglesia remozaba su arquitectura mediante alegre dispositivo barroco, el exterior conservaba su vetusta y austera apariencia. Se abría un crucero, con lo que se justificaba y apoyaba dignamente la gran cúpula y la iglesia mejoraba sus perspectivas e iluminación. El coro, montado sobre arcos, permanecía en su antiguo emplazamiento, y para que el edificio, al aumentársele en altura, no resultase desproporcionado, el primer tramo cuadrado de la antigua iglesia se aislaba de la misma por medio

(1) Archivo General de Simancas. Secretaría de Hacienda, Leg. 129. Sección de M. P. y D. IX-38.

de un tabique, y, persistiendo en su antiguo estilo gótico, haría las veces de pórtico. Por lo demás, se aprovechaban de la primitiva fábrica paredes y cimientos, excepto los que correspondían a las partes ampliadas o transformadas.

Los gastos generales estaban calculados en 180.000 reales, y como el tesoro de la Orden de Calatrava se encontraba exhausto, el Consejo de Ordenes pidió a Su Majestad «la futura de la encomienda de Almodóvar del Campo», de la Orden de Calatrava; y como el Rey propusiera otros fondos por no considerar éstos asignables, el mismo Consejo volvió a proponer 20.000 ducados de la venta de la Dehesa de la Serena, del Maestrazgo de Alcántara, filial de la Orden de Calatrava. Faltan en el Archivo de Simancas los documentos que aclaren el resultado de esta gestión, que seguramente no debió de tener éxito. Cuando la ruina ya se cernía implacable, llegó la exclaustación. El convento se convirtió sin tardar mucho en molino de aceite y casa de labor, pero se tuvo, no obstante, la precaución de trasladar el cuerpo venerable del Abad de Fitero a la capilla de los Dolores de la Catedral de Toledo. Triste suerte la de este convento, que podría ser todavía uno de los principales del mundo cisterciense.

JUAN JOSÉ MARTÍN.

Datos y documentos sobre arte, procedentes del Archivo General de Simancas.

MEMORIAL DE JUAN DE VERGARA, PLATERO DEL REY, SUPPLICANDO SER RECIBIDO EN EL CARGO.

(S. f. Resuelta en Zaragoza el 7 de agosto de 1518.)

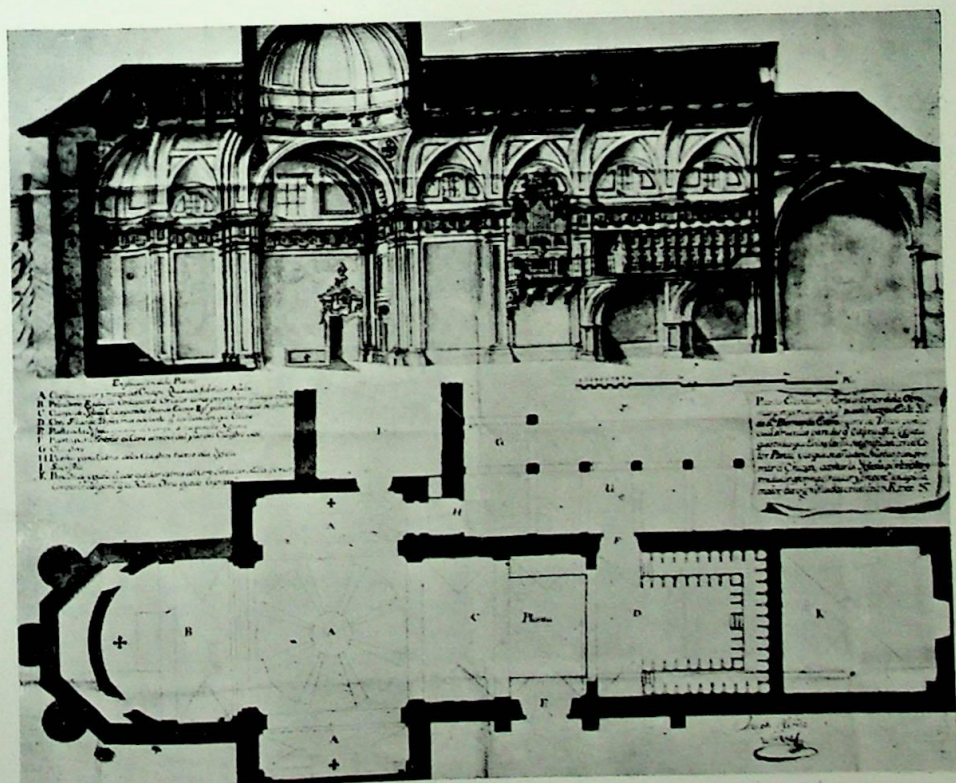
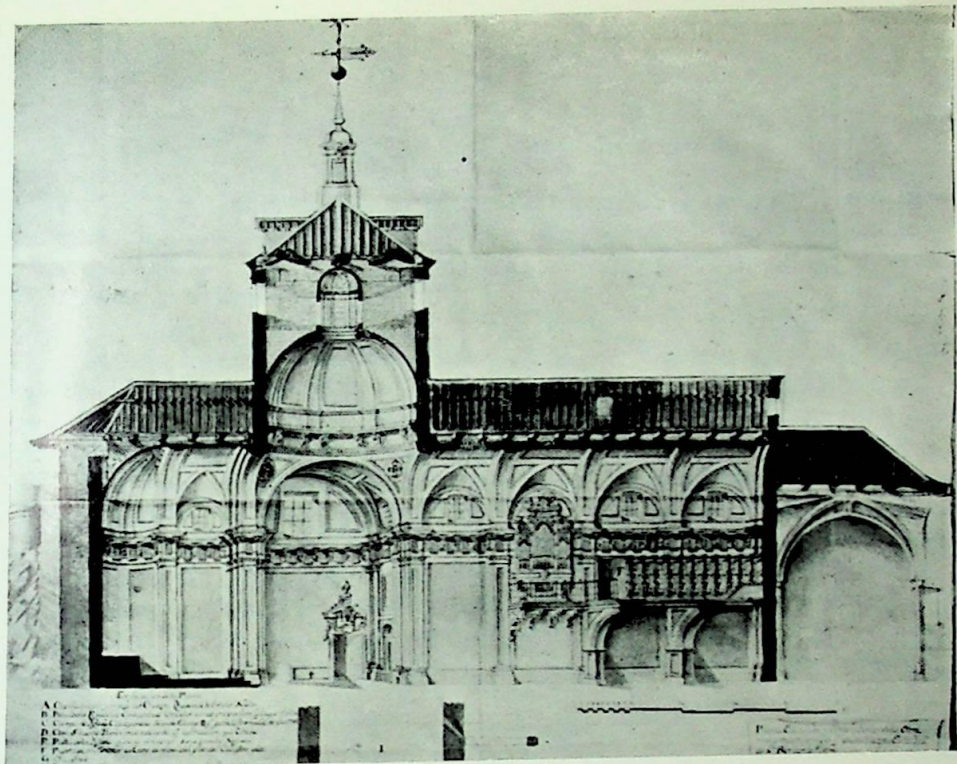
A. G. S. *Cámara de Castilla*: 127-95.

+

Muy alto e muy poderoso Señor.

Juan de Vergara, platero que fué del Católico Rey e fui recibido por platero de V. A. de lo qual tengo una cedula de la Reyna nuestra señora, firmada del Católico Rey, humildemente suplica a V. A. me mande que me reciba como el Católico Rey me tenia, lo qual tengo suplicado muchas vezes a V. A. y siempre me han dado esperanza que se hará y aun V. Real A. especialmente en Aguilar de Campo me dixo que yo abria mi oficio; humildemente suplico a V. A. lo aya por vien porque en ello me hará V. A. mucho vien e merçed.

[Al dorso, la resolución dice:] Muestrela. = En Çaragoza a VII de agosto de I mil D XVIIIº años.



Lám. II.—Proyecto de reforma de Nuestra Señora del Monte Sión. Toledo.
(Fot. S. E. A. A.)